

Homilía de la Vigilia Pascual '2017 (ciclo A: Mt 28, 1-10)

Caminan al sepulcro de mañana
dos mujeres
con el alba por abrir en sus entrañas.

Un oscuro sendero sin futuro¹
hasta el sepulcro
las convoca
y al mirarlo solo escuchan el opaco susurrar
de un muro, de una roca
imposible de mover cuando se toca.

Pero un ángel del Señor,
fugaz relámpago de amor,
atraviesa los abismos y pronuncia:
*que haya luz*²,
y al compás de su palabra la tierra se abre
se separa
y la semilla rota se hace eterna flor.

Tomadas de la mano
Atraviesan³ sin temor
el piquete acobardado de soldados
que ha perdido su sentido y su valor.
Se dispersa el mar de fondo
que anegaba
el sentimiento y la razón
y los pies enjutos de mujer
se abren paso,
y contemplan el vacío
donde ha muerto ya la muerte
convertido en manantial
de suerte
que beben de la tierra prometida
en su nuevo caminar.

Y, más adentro aún,
el ángel las reviste
con un manto de esplendor⁴,
que hace vago ya el recuerdo
del repudio, el abandono y el dolor⁵.

Y alza el vuelo y se distancia
pues no quiere ya estorbar
al Señor que por los montes
recién resucitado
se anuncia con los *silbos amorosos*
del que busca su ganado.



Y corre presto a suscitar en Galilea
una nueva primavera
para que haya trigo suficiente
y la viñas despierten al lagar
pues hay fiesta y las bienaventuranzas
se vuelven a cantar:
*Venid, comed todos de balde*⁶
Venid bienaventurados,
Venid, resucitad.

Las mujeres vuelven al camino
con vigor,
bautizadas del ungüento contagioso
del encuentro y el abrazo del Señor⁷;
y dispuestas a extender
su fe resucitada y su poder,
que muchos aún esperan sin saberlo
ese abrazo salvador.

Y se acercan a nosotros,
con el tono jubiloso del amor
entre sus cantos: *Que haya luz.*

Y este canto proclamamos:
Que hay luz,
que el Amor ha dado a luz
amor para nosotros
en el cuerpo, hoy glorioso, de Jesús.

Feliz Pascua'2017

¹Gn 22, 3-8; ²Gn 1, 3; ³Ex 14, 21-25; ⁴Sal 29, 12; Ez 36, 25-29; ⁵Is 54, 6-8; ⁶Is 55, 1; ⁷Rom 6, 4.